

inconvenientes en que muchas editoriales, fiándose de los *diskettes* que mandan los autores, parece que prescinden de correctores de pruebas o de estilo.

En resumen, se trata de un libro representativo de la exégesis feminista (hermenéutica de la sospecha), con las limitaciones propias de este tipo de interpretación. Pero de utilidad para la exégesis en cuanto que señala con insistencia posibles —y reales— influjos de mentalidades androcéntricas.

Pedro Barrado Fernández

Javier Prades, "*Deus specialiter est in sanctis per gratiam*". *El misterio de la inhabitación de la Trinidad en los escritos de Santo Tomás* (Roma 1993) Ed. Pontificia Università Gregoriana. Colección "Analecta Gregoriana" n. 261. XXXIV + 484 págs.

Una parte considerable de los estudios especulativos sobre la inhabitación de las Personas divinas en el justo parten directa o indirectamente de santo Tomás. En muchas ocasiones se presenta la doctrina como una "interpretación" del pensamiento del Aquinate. Como una interpretación, porque se dan diversas. Basta ver los comentarios del siglo XVII a la *Summa* para darse cuenta de los diferentes enfoques. También los estudios monográficos en torno a la inhabitación según la doctrina de santo Tomás —en su mayoría de gran calidad científica— ofrecen soluciones diversas. De ordinario se centran en investigar cuál es para el Santo Doctor la razón formal de la inhabitación. Unos entienden que es una razón de carácter "ontológico"; otros, los más, estiman que es de carácter "intencional". Unos y otros, las más de las veces, se acercan a los textos influidos por la interpretación de los comentaristas. con enfoques Y conceptos ajenos al Aquinate, y con frecuencia, además de limitarse a algunas de sus obras, no tienen en cuenta las fuentes. Javier Prades no se sitúa en esta perspectiva, sino en la línea de los estudios de "teología histórica", siguiendo las pautas de Chenu, Congar, Bouillard, De Lubac... No se deja influir por las interpretaciones clásicas que se han dado a la obra de santo Tomás, sino que parte sin prejuicios de la obra misma. Su objetivo es la lectura y comprensión de los textos del Aquinate sobre la inhabitación a la luz de sus fuentes y en el contexto histórico, teológico y cultural del siglo XIII, para poder así conocer verdaderamente el significado y alcance de su pensamiento. Tomás no es sólo el punto de partida, sino también el de llegada. Quiere presentar la doctrina tomista en su estado originario, *sine glossa*. Pensamos que lo ha conseguido. Destacaremos algunos puntos de su obra, fruto de un trabajo sin duda arduo y apasionante.

1. El autor ha localizado los textos del Aquinate que hacen referencia al misterio de la inhabitación, valiéndose de monografías selectas (T. J. Fitzgerald,

F. L. B. Cunningham, Robertus a S. Theresia a Iesu Infante) y del *Index thomisticus* (p. 105). En seguida se impone una evidencia: Tomás no ha escrito ningún tratado sobre la inhabitación, ni en su obra le dedica explícitamente ninguna cuestión, artículo o capítulo, sino que se ocupa de ella al estudiar otros temas cercanos. Ni siquiera da una definición formal sobre la inhabitación. Por tanto, hay que acudir a los diversos contextos teológicos donde trata del misterio de la inhabitación en conexión con otras verdades, para descubrir en ellos los elementos que permitan una ulterior síntesis. Los principales contextos teológicos en que se ocupa de la inhabitación son seis: los modos de estar Dios en las cosas, las misiones de las Personas divinas, la gracia creada y la caridad, la divinidad del Espíritu Santo, la unión hipostática y la visión beatífica (pp. 323-325, 280-303).

2. El autor dedica la primera parte de su obra al estudio de algunas fuentes patrísticas (pp. 1-102). Estudia con detalle la doctrina agustiniana sobre la inhabitación en la Epístola *Ad Dardanum* o el libro *De praesentia Dei* —que Pedro Lombardo cita al tratar sobre los modos de estar Dios en las cosas— y el *De Trinitate*, lib. IV, cap. 20 —citado por el Maestro a propósito de la misión del Espíritu Santo—. Considera además otros lugares del *De Trinit.* (lib. II, cap. 4; lib. IX, cap. 10, lib. XV, cap. 27), y tres pasajes de otras obras —*In Ioannis Ev.*, tr. CXI, n. 2; *Enarrationes in Psalmos*, CXXII, n. 4; y *De genesi ad litteram*, lib. VIII, cap. 26— que el Lombardo alega en su lib. I, d. 37. Estudia después un pasaje que la *Glossa ordinaria* atribuye a Gregorio Magno y que Tomás recibe del Maestro de las Sentencias con una notable omisión y a su vez cita en la *Summa* con nuevas modificaciones. Considera la posible inspiración gregoriana del texto; su origen en la escuela de Anselmo de Laón; su transmisión por Pedro Lombardo y su recepción por santo Tomás. Estudia, por fin, la doctrina de Pedro Lombardo sobre la inhabitación —recalcando en cada caso la procedencia de su pensamiento—, tanto a propósito de los modos de estar Dios en las cosas (*Sententiae*, lib. I, d. 37), como a propósito de la misión del Espíritu Santo (*ibidem*, dd. 14, 15, 16 y 17). Concluye que Pedro Lombardo no ha elaborado un tratado sobre la inhabitación, sino que ha reunido el material de Agustín, Gregorio, Ambrosio, Beda, Abelardo... y lo ha ordenado, con mejor o peor fortuna; que la variedad de fuentes se refleja en la terminología; y explica las variaciones en la manera de tratar la inhabitación. El concepto de inhabitación puede ser entendido escuetamente como *esse in iustis per gratiam o como ita esse in iustis ut ab eis cognoscatur et diligatur*. Santo Tomás depende del Maestro de las Sentencias en la disposición sistemática de la materia (no sólo en el *Scriptum super Sententiis*, sino también en la *Summa theologiae*), en las autoridades patrísticas y en la visión de conjunto del misterio, pero en puntos concretos no siempre le sigue e incluso le contradice abiertamente (así, para Tomás, la caridad en nosotros es una realidad creada, y no el mismo Espíritu Santo, como pretendía el Maestro). La veneración de Tomás por Pedro Lombardo, incluso en el período de redacción de la *Summa*, no le

impide reflexionar sobre el misterio de la inhabitación cada vez con mayor independencia, pero las *Sententiae* son el primer y más importante filón de su pensamiento.

3. J. Prades consagra la segunda parte de su obra, la más extensa, al análisis de los escritos de santo Tomás (pp. 101-304). Primero, según el orden cronológico: *Scriptum super Sententiis* (I, dd. 37 y 14, 15, 16 y 17), los textos entre el *Scriptum* y la *Summa theologiae* (*De veritate*, *Quodlibetum* X, *C. Gentiles*); la *Summa theologiae* (I, q. 8; q. 43); y la última etapa (*Compendium theologiae*, *De caritate*, Comentarios a la Sagrada Escritura). Considera en cada caso el contexto teológico, las variaciones en la terminología (para designar los sujetos de la inhabitación, sus efectos y el fenómeno mismo), las fuentes, las afirmaciones doctrinales. Luego resume la doctrina según los seis contextos teológicos principales ya mencionados.

En una visión esquemática, basada en el extenso análisis de Prades, podríamos decir que Santo Tomás explica la inhabitación principalmente de dos modos:

1) Acudiendo a la *eficiencia de Dios* (en terminología posterior, explicación "ontológica"). Ofrece dos variantes: a) La *asimilación* de la criatura a Dios (de inspiración neoplatónica; esquema *exitus-reditus*, procedente del Pseudo-Dionisio). La acción divina produce un efecto sobrenatural creado que une a Dios mismo: por el don "nos unimos", "somos asimilados", "sellados". La Persona divina está en nosotros como la cosa está en su semejanza. b) Por la *presencia del Agente en el efecto* (de inspiración aristotélica). El efecto de la gracia *gratum faciens*, que toda la Trinidad causa eficientemente en el alma (aunque se apropie a una Persona por la semejanza con el don) funda una nueva relación entre la criatura y Dios.

2) Acudiendo a *las operaciones sobrenaturales de conocimiento y amor de la criatura*, en virtud de las cuales se une a Dios mismo —como fin y término— según su substancia (en terminología posterior, explicación "intencional"). En la mente del justo, Dios tiene la entidad ontológica de los términos de las operaciones intelectual y volitiva del hombre. La producción del efecto de la gracia y la moción divina (o la asimilación, cuando aparece el influjo platónico) son presupuestos necesarios para la inhabitación, que propiamente se da cuando la criatura racional pone los actos particulares de conocimiento y de amor. Mientras el modo común de estar Dios en todas las cosas se caracteriza por la semejanza (concepto neoplatónico) y por la presencia del agente en el efecto (concepto aristotélico), el modo especial de estar Dios en el justo se caracteriza por la acción de la criatura, que conoce a Dios mismo. Esta segunda explicación, basada en las operaciones del justo, es la dominante, pero no exclusiva, en el pensamiento tomista sobre la inhabitación. Sin embargo, santo Tomás establece normalmente una relación entre las dos formas principales con que describe el misterio de la inhabitación, en un proceso que comienza con la infusión del efecto sobrenatural y la asimilación, y

culmina con las operaciones de conocimiento y amor de las Personas divinas en esta vida, hasta alcanzar la plenitud definitiva en la visión beatífica.

Además de esas dos explicaciones, merece especial atención la *Summa contra Gentiles*, lib. IV, en que habla de la inhabitación en términos de amistad entre Dios y el hombre y de la inhabitación como actuación interior y oculta del Espíritu Santo, incluso en aquellos que no obran, pero han recibido establemente la caridad. Por otra parte, en el contexto de la gracia y la caridad creadas (*Scriptum*, I, d.17; *De verit.*, q.27; *De Carit.*, a.1), santo Tomás enseña la necesidad y naturaleza del don creado, relacionándolo siempre con el Don Increado, lo que ayuda a profundizar el misterio de la inhabitación.

4. En la tercera parte, el autor hace un intento de síntesis sobre el misterio de la inhabitación (presupuestos metodológicos; visión de conjunto del misterio tal como se desprende de los escritos del Aquinate; preguntas y reflexiones sobre problemas de índole filosófica y teológica; y algunas perspectivas para estudios posteriores) (pp. 305-440). Nos interesa destacar, en la visión de conjunto, lo que denomina "el núcleo del misterio" (pp. 364-375). Según Prades, el rasgo característico de la inhabitación, común para santo Tomás a todos los momentos del proceso que va desde la infusión de la gracia a la visión beatífica, y lo diferencia de otros aspectos del misterio cristiano, es la afirmación de *la presencia en el justo de Dios mismo en su Trinidad de personas*, distinta de la inmensidad (p. 365). El concepto de "presencia" es poco frecuente en santo Tomás. Sin embargo utiliza verbos como *esse*, *inesse*, *adesse*, y expresiones bíblicas como "estar en el templo", "habitar", "morar", "vivir", que transmiten el concepto de presencia. El concepto es analógico; no unívoco ni equívoco. Se trata de un "estar delante", de un tipo de relación que implica contacto entre dos seres. En el uso corriente es tanto estar en un lugar como conocer. Tratándose de Dios, supone siempre una operación: Dios presente conserva y mueve los efectos en los que "está", o, mejor, a los que contiene. La presencia de Dios en la inhabitación es una presencia especial, distinta de la común. Se da analógicamente en las dos descripciones que se han considerado: 1) Dios Uno y Trino está presente porque se comunica y actúa sobrenaturalmente en el justo. 2) Dios Uno y Trino está presente en el justo porque éste lo conoce y ama en si mismo. No son presencias idénticas (unívocas), sino análogas de Dios Uno y Trino en cuanto Principio y en cuanto Fin de la vida sobrenatural de sus criaturas racionales. Si el núcleo irreductible y común analógicamente a todos los casos de inhabitación es una presencia especial de las Personas trinitarias mismas en el justo, sin ulteriores especificaciones, la fórmula que mejor la puede describir es *Deus specialiter est in iustis per gratiam* (*Scriptum*, I, d.37, q.1, a.2, sol.). Testimonia el hecho de la inhabitación y consiente todas las interpretaciones necesarias. La inhabitación es, pues, una presencia: "Dios en su Trinidad de Personas está presente, actúa, se comunica y se manifiesta conjuntamente, de modo distinto a la presencia común, en el corazón

del justo, mediante la producción de un efecto sobrenatural de gracia que dispone y transforma la criatura racional, encaminándola por sus operaciones sobrenaturales a la visión beatífica" (p. 36).

Un último punto, en esta tercera parte de la obra, merece especial atención: el problema de la presencia propia o apropiada de las Personas divinas en el justo. Según el Angélico, "hay presencia propia de las Personas en cuanto son objeto de las operaciones de la criatura; hay presencia común de la Trinidad y apropiada a las Personas en cuanto son principio del efecto sobrenatural" (p. 459; cf. pp. 419-428). Estamos ante un excelente trabajo de teología positiva, ante una sólida aportación a los estudios tomistas y a la teología de la gracia.

Vicente-María Capdevila

*Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*. Tomo 16º. Fascículos 102-107 (Paris 1992-1994) Éditions Beauchesne.

Con este tomo 16 llega a su término la publicación del Diccionario de Espiritualidad. Culmina así una brillante trayectoria a través del vasto campo de la ascética y la mística, iniciada en 1937 por un equipo de jesuitas dirigido, en su primer momento, por M. Viller, F. Cavallera y J. de Guibert, entre otros). Este Diccionario, acreditado por la publicación de importantes estudios, abarca un amplio elenco de temas, que no se reducen a una estricta reflexión sobre la ascética o la mística cristiana, sino que se abren a otros ámbitos: la cultura, las ciencias antropológicas, el mundo de las religiones y, sobre todo, la dimensión de la reflexión teológica y la praxis cristiana en la medida en que en ellas han dejado marcada su impronta la ascética y la mística cristianas.

El tomo que ahora reseñamos, dedicado a las últimas letras: de la U a la Z, contiene diversas referencias temáticas. De entre ellas señalemos la voz "Unión con Dios" (en la Escritura, en el neoplatonismo y en los Padres griegos; las posibilidades y los modos de esa unión), así como el amplio artículo sobre la "Utopía" (12 cols), y sobre la "Verdad" (estudiada desde la perspectiva bíblica —por I. de la Potterie—; desde la filosofía griega y el pensamiento medieval —por A. Solignac— y desde la cultura y la espiritualidad modernas —por R. Brague—). Junto a títulos como "Espiritualidad victimal", o "Viña-Vino", destaquemos especialmente los estudios en torno a la vida cristiana: "Vida activa, contemplativa y mixta"; nuevas formas contemporáneas de "Vida comunitaria"; la "Vida consagrada" (su evolución histórica desde la primera Iglesia hasta hoy; su valor permanente y su sentido actual). El artículo sobre la "Vejez" analiza el puesto del anciano en la sociedad y su espiritualidad propia. Un amplio estudio sobre la "Violencia" (37 col.) ofrece un análisis de sus raíces y diversas manifestaciones: una reflexión a